

PINTURA AMPURDANESA DE VANGUARDIA

Exposiciones de este verano en La Escala, Cadaqués y Rosas, organizadas por la revista «Canigó»

Por JOSÉ VALLÉS ROVIRA

La tarde permanecía suave frente al Mediterráneo; junto a él los elementos constantes: Tierra, Aire, Fuego, acompañaban al Agua, revertiendo su conciliadora calma en el sereno atardecer estival.

La línea del horizonte perdía diafinidad, confundiéndose con el mar; el fuego solar palidecía y la penumbra comenzaba a conferir su unitario tono a la tierra.

La filosofía presocrática, enfrentada ante el mundo desconocido, que es preciso estructurar inteligentemente, enfocó el fenómeno de la composición del globo. Ante la variedad y transmutación de sus elementos, Tales de Mileto eleva el agua al Agua, necesaria a todo organismo y materia o elemento principal. Anaxímenes y posteriormente Pitágoras sostienen la preponderancia del Aire. El pesimismo de Heráclito, en su continuo devenir, involucra al fuego como elemento destructor y a la vez regenerador como constante productor de renovada materia. Y, finalmente, es preciso llegar al pluralismo de Empédocles para que, en lógica síntesis, concilie las anteriores manifestaciones afirmando que todas las cosas están compuestas de Tierra, Agua, Aire y Fuego.

El mar es solamente, ahora, perceptible a través de su rumor, al acariciar cadenciosamente la orilla y por el fuerte olor salino que alimenta el aire.

Allá, en el edificio principal, se expone la «Primera Manifestación Pictórica de Arte Contemporáneo Ampurdanés».

La denominación del Grupo, dejando al margen otras determinaciones no bien definidas, que el avance pictórico actual ha hecho surgir, nos parece adecuada, aunque tal vez precisando su enfoque habría resultado más claro añadir «actual» o de «vanguardia».

JUAN MASSANET, surrealista de vieja planta, participa aún hoy, en su mismo espíritu, presentándonos su obra de clara evocación marina (Agua). Si de algún modo tratamos de definir su técnica, busquemos un precedente, relativamente cercano, que hemos ya empleado en otras ocasiones, pero elevándolo ahora hasta su extrema deducción. Si para el Renacimiento podemos formular sintetizando que: uno de forma, más uno de color, es igual a cuadro. El Impresionismo difumina la forma y la abstracción la disuelve, introduciendo el concepto: uno de pintura, más uno de pintura, equivale a cuadro. La post-abstracción ha incluso prescindido del color industrial, pues al ordenar los materiales en el lienzo, éstos traen consigo su propio color natural; de ahí que actualmente: cero, más cero, represente el cuadro, pero no el sentido negativo que la cifra expresa, sino en el compendio ordenador que la mágica composición exige y la creación artística exalta —esto puede evitar confusionismos—. Ello hay que reconocer que es característico de muchos no figurativos, pero también que resulta peculiar y puro en las postreras manifestaciones de Massanet.

BARTOLOME MASSOT es Tierra y Fuego. Sus trazos de fuerte impulso psíquico nos revelan la hondura atormentada de su ser. Escrutador de interioridades anímicas, su expresionismo le conduce a la plasmación de profundidades cósmicas. En su actual composición preside siempre, como núcleo central, el negro; los demás colores complementan su contorno. Dominado solamente por sí mismo, tal vez su propia explicación resida en su signo astral —Capricornio— dominando los abismos, empero sin materializarlo, sino sosteniendo una tenaz lucha en un intento de pro-



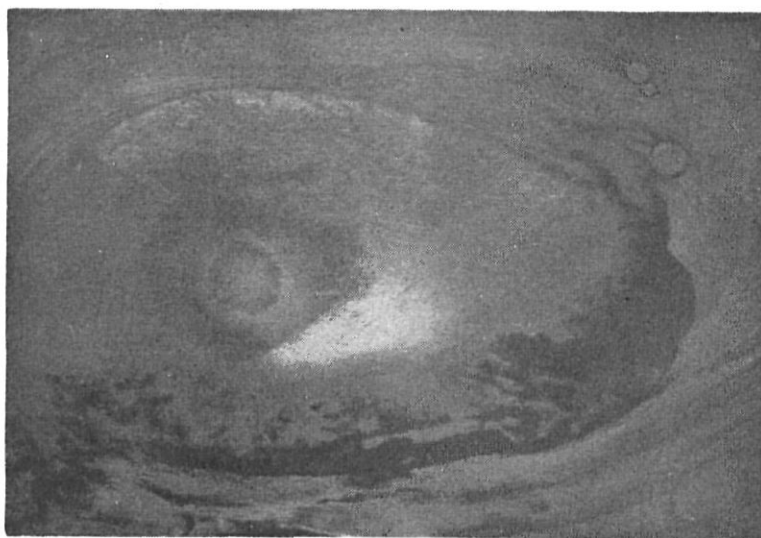
yocetar su fogoso individualismo, ajeno a todo lo que no sea él mismo y sus consecuencias, tratando al tiempo de estructurar honradamente el mundo que le rodea.

JULIO MOLONS volvió a pintar después de un largo período de ausencia, pasando por una corta renovación impresionista —recuerdo de sí mismo—. Actualmente adscrito a la no figuración con este sincero y maravilloso afán matizado, que confieren a su producción, como traducción de su propia alma, esta serena tranquilidad y empeño que los suaves tonos de sus últimas creaciones denotan. Representa el espíritu que renovando sus ansias, superando el antagonismo que incipientemente las formas le oponen, se muestra satisfecho de sí mismo.

JUAN P. MANERA, en las obras que presenta, lamentando que no constituyan su producción más reciente, exteriorizan un racionalismo individualizado al máximo, encuadrado, por no decir cerrado, por la ordenación de sus líneas. Patentiza en su asepsia conflictos hondamente arraigados en el alma humana. No posee la fuerza del fuego, sino el extraño poder de evocación de la ceniza —tonalidades grises extendidas monocromáticamente— después de la catástrofe, como si él mismo por encima de todo error ajeno, la hubiera aludido. Sus últimas creaciones, según me han dicho, han enriquecido su gama colorística, abriendo un hueco en su ser; la explicación resida, quizás, en su nueva proyección sentimental. Enhorabuena.

JUAN SIBECAS manifiesta en sus cuadros la lucha aún sostenida con las formas. No olvidemos que Sibecas ha sido uno de los figurativos ampurdaneses más representativos; su autenticidad e inquietud, siempre latente, en continua lucha con su medio, elevarán sin duda su obra al plano que dentro del Grupo a su figura corresponde, proyectando su dominio del color hacia el redescubrimiento de sí mismo.

EVARISTO VALLES cierra el Grupo; su pintura se asienta sobre el dominio técnico, síntesis del color y luz. Personalizados dan como resultado la presencia del espacio —aire clásico—. Algunos de los cuadros de la última exposición de Tapies diéronme la sensación de contemplar fragmentos después de una explosión. Los tonos oscuros y neutros dominaban, sólo recuerdo, uno, límpidamente azul, y otros, vistas aéreas de grandes extensiones desérticas. Tapies, los texturalistas y sus numerosos seguidores agotan la plasmación empírica de la superficie terrestre. Si anteriormente la técnica puso al servicio del hombre el aeroplano, ahora el «Sputnik» proyecta sus perspectivas en el espacio. Las nuevas realidades son grandiosas y su plasmación pictórica actualísima. Evaristo Vallés proyecta su personalidad artística en un intento de unidad universal que el espacio confiere a los distintos mundos de la creación, muchos de ellos aún desconocidos, matizándolo con esta luz tan ampurdanesa que su larga residencia en París no mitiga.



Si anteriormente la técnica puso al servicio del hombre el aeroplano, ahora el «Sputnik» proyecta sus perspectivas en el espacio. Las nuevas realidades son grandiosas y su plasmación pictórica actualísima. Evaristo Vallés proyecta su personalidad artística en un intento de unidad universal que el espacio confiere a los distintos mundos de la creación, muchos de ellos aún desconocidos, matizándolo con esta luz tan ampurdanesa que su larga residencia en París no mitiga.

En suma, lanzado cada pintor en pos de su propio dios, pero aunados sus esfuerzos en la amplia perspectiva que caracteriza al Ampurdán —sedimento de cultura clásica—. Ordenando los elementos perpetuos: Agua, Aire, Tierra y Fuego, actualizándolos en la afanosa búsqueda que la historia humana exige, «en el constante descubrimiento de nuevas realidades», por decirlo en palabras de Cirlot y en el intento siempre renovado y eterno de ser y permanecer en los demás y en sí mismos.